

POSTALES
ITALIA

Por las calles de Catania, bulliciosa y barroca

La vida en la segunda ciudad más grande de Sicilia, a orillas del mar Jónico. Los mercados populares, las huellas del Imperio Romano y una arquitectura típica.

Nora Vlatov
n.vlatov@clarin.com

Italiana, pero sobre todo sureña, tan perfumada de Sicilia, Catania es la segunda ciudad de la isla, asentada sobre el mar Jónico, tan cerca de otros mares de leyenda, como el Mediterráneo y el Tirreno. A sólo 28 kilómetros se levanta, a veces dócil y otras amenazante, el volcán Etna, al que muchos nombran a muntagna. La región que lo rodea, el Parque del Etna, es de 57.000 hectáreas, una de las zonas protegidas más grandes —y bellas— de Italia.

La vida bulle en Catania que, además de a la ciudad, nombra una provincia de pequeños pueblos marrones y medievales, por los que pasaron —y dejaron su huella— fenicios, bizantinos, griegos, árabes, normandos y españoles. Uno de los lugares a los que es fácil acceder es Acireale, casi un balcón sobre el mar Jónico. En la calle principal están los negocios de dulces, para comprar —y admirar— las variedades de bocaditos de mazapán de colores.

En la ciudad, construida con materiales que van desde la piedra volcánica rústica hasta los mármoles blancos del barroco catanés —un ejemplo es el Palacio Biscari—, todavía se usa colgar la ropa recién lavada en cuerdas de



PLAZA DUOMO. Un espacio seco, donde hay un grupo de edificios representativos de Catania, como la Catedral.

balcón a balcón. Por la noche, los jóvenes toman cervezas en la calle, afuera de los pubs atestados.

Catania es una ciudad de ferias al aire libre, como el irrepentible

Mercado de la Pesquería, que sólo se monta los sábados por la mañana. El marco de la feria es un conjunto de edificios barrocos, en los que se nota el paso del tiempo;

la música la ponen los gritos en dialecto de los feriantes. Y todo el color está en la mercadería, porque aquí se hace tanto la compra familiar como la que se utiliza

en los restaurantes. Cientos de pescados brillan entre puestos de verduras y frutas, de quesos y aceitunas de diversos tamaños, colores y hasta rellenos. Es que los sabores y la comida, en Catania, no son un tema menor. Todo lo contrario: es una ciudad donde preparan las mejores pastas alla norma (la salsa es de tomates frescos, ajo, aceite de oliva y ricotta) y verduras como alcachofas y berenjenas. Para el postre, canoli, una masa crocante rellena de ricotta, crema y canela.

Catania, que fue sede de la primera universidad siciliana, se estructura alrededor del eje que representa la Via Etnea y termina en la Piazza Duomo. Allí se arma un espacio seco, casi riguroso, donde hay un grupo de edificios representativos de la arquitectura típica de la ciudad, de un blanco que parece mezclado, apenas, con unas gotas de negro: el blanco de la piedra de Comiso que contrasta con el gris oscuro de la piedra volcánica. El Museo Civico Castello Ursino guarda algunas piezas de mármol blanco admirables, como un torso masculino del siglo I d.C. al que le faltan un brazo y una mano y sin embargo el tiempo no lo hizo menos conmovedor.

La catedral, por ejemplo, fue construida entre los años 1078 y 1093 por los normandos, pero debieron reconstruirla una y otra vez, especialmente después del gran terremoto de 1693. Hoy exhibe un frente fastuoso, del siglo

VERANO 2014
100% FINANCIADO
 100% FINANCIADO
SAN REMO HOTELS
SANTA TERESITA 7 DIAS
 PLETA-PARQUE-DESAYUNO-MEDIA PERSONA
desde \$ 329
 POR PERSONA POR EÍA BASE DOBLE
 CONSULTE POR S. CLAUDIO, S. BERNARDO,
 MAR DE AJO, PIRANAR, MAR DEL PLATA,
 PLETA-PARQUE, PORTA DEL ESTE,
 CAMARÓ Y FLOREANOPLIS
 011 4381-9523
 www.sanremohoteles.com
 Desde el 011-4381-9523



EL VOLCAN. El Etna está en un área protegida, a 28 km de la ciudad.

XVIII. La Fuente del Elefante es otro de los símbolos de Catania: en un delicado equilibrio, sobre el fuste –decorado con ángeles y bajorrelieves–, el escultor colocó un elefante de la época romana y, sobre éste, un elefante egipcio.

Otra de las grandes vías de Catania es Garibaldi. Hacia la izquierda y la derecha se abren calles estrechas, algo sombrías, de edificios barrocos con balcones, en las que la nota de color la dan las flores y algunos cafecitos.

La ciudad está consagrada a Santa Agata, una devoción que se ve en los pequeños altares, con flores y luces de neón y la recuerdan. Su imagen, aseguran, detuvo un río de lava del Etna a las puertas de Catania. Y ese no habría sido su único milagro.

A pocas cuadras de la Catedral, siempre siguiendo la línea de via Etna, están los restos de un anfiteatro romano del siglo II dC. Un escenario con formas laberínticas, bien conservado. Los domingos, a pocos metros, se arma una feria de antigüedades, entre otros muchos puestos que –con sólo una madera montada sobre caballetes– venden los objetos más inverosímiles. Y se puede comprar un *puppi*, la marioneta típica, de rostro serio y con bigotes. ○

MINIGUIA



Cómo llegar

El precio de los pasajes por Alitalia (con una escala en Roma) es de \$ 22.861, con impuestos incluidos. (www.alitalia.com.ar). Air France también llega a Catania, con una escala en Roma. El precio total es de \$ 21.023 (www.airfrance.com).

Dónde alojarse

En el Liberty Hotel, desde 755 pesos la habitación por noche, con desayuno.

Dónde informarse

www.italia.it/es

www.apc-catania.com